



LA ILUSTRACION NACIONAL

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 28.

6 de Octubre de 1892.



EN LA RÍA DE AROSA (dibujo de Méndez Bringa).

SUMARIO

GRABADOS.—En la ría de Arosa (dibujo de Méndez Brin-ga).—Actualidades militares: observatorio móvil y ca-billete belga (dibujo de Lagardé).—El capitán de la Guardia civil D. Francisco Cabrera, distinguido escritor.—Actua-lidades: coches empleados por el municipio de París para la conducción de coléricos á los hospitales.—El centenario en Génova: tipos de la procesión histórica.—El centenario en Madrid: una sesión de la Junta Directiva de la Socie-dad «Unión Ibero-Americana» (dibujo de M. Angel).—El *cheriff* d. Wazzán.—El centenario en Génova: carroza *España*, en la procesión histórica.—Revista ilustrada con cinco grabados de Pons.

TEXTO.—Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo (conclusión), por D. Luis Vidart.—Necrología: don Felipe Picatoste.—Auto de fe (poesía), por doña Adelaida Muñiz y Más.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Miniaturas (poesía), por D. Carlos Miranda.—Ca-mino de Ríaza, por D. Aurelio Ribalta.—La esclavitud (soneto), por D. Aristides Sáenz de Urraca.—Bibliografía colombina, por D. Enrique Prúgent.—Revista ilustrada, por D. Eduardo de Palacio.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—La mejor luz (poesía), por D. Agustín Pajarón.—Libros recibidos en esta Redacción.—Anuncios.

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

(Conclusión.)

Del grupo de historiadores extranjeros antes mencionado, salen voces que califican de *desertor* á Martín Alonso Pinzón, y de *infame* á Francisco de Bobadilla; pero la erudición y el patriotismo del Sr. Cánovas del Castillo no aceptan sin examen tan injuriosos calificativos, y después de relatar la parte importantísima que tomaron los Pinzones en los preparativos del famoso viaje emprendido el 3 de Agosto de 1492, dice:

«No he de entrar aquí en el análisis de los cargos que D. Fernando Colón, principalmente, dirigió á Martín Alonso. Demos que algunos de ellos sean fundados; pero cuando nadie negó en su época que el mando del grande Almirante en Santo Domingo fuese desafortunadísimo en gran manera por su carácter altanero y receloso, ¿hay derecho para echar toda la culpa de las desavenencias al celeberrimo piloto español? (1) Si este último tenía conciencia de que sin él ni aun siquiera se habría iniciado la expedición, cuanto más llevado á cabo, ¿no habría eso de modificar en algo la absoluta y ciega dependencia de jefe á subordinado, que reclamáramos hoy de cualquier capitán de navío respecto á su Almirante? ¿No fueron más bien consocios, en verdad, aunque con harta distintas esperanzas de lucro, aquellos dos hombres, que no soldados ó marineros jerárquicamente unidos por rigurosa disciplina militar?»

(1) Se enemistaron y procedieron mal con el Almirante, según sus panegiristas, el rey D. Juan de Portugal, el doctor Calzadilla, Martín Alonso Pinzón, el rey D. Fernando el Católico, Juan de Aguado, el obispo Fonseca, Jimeno de Briyiesca, Francisco Koldán, Alonso de Ojeda, el P. Bernardo Buil, el general Mosen Pedro Margarite ó Margarit, los comendadores Bobadilla y Ovando, D. Hernando de Guevara, Adrián Mójica, Francisco de Porras y un hermano suyo, Pedro Riquelme, los cuatro frailes franciscanos que fueron á la Española de orden del cardenal Cisneros, y no recuerdo si algunas otras personas eclesiásticas ó seculares. Observando las numerosas enemistades de Cristóbal Colón dijo D. Antonio Cánovas del Castillo, en su discurso, con atinado juicio «que en materia de relaciones personales nadie tiene razón nunca contra cuantos le tratan.»

No con menos acierto se niega el Sr. Cánovas á formar en el coro de los detractores del comendador Francisco de Bobadilla, recordando que aun después de su hoy tan censurada conducta como juez pesquisador, «el entusiasta amigo, huésped y panegirista de Colón, Andrés Bernáldez, más conocido por el Cura de los Palacios, le apellidó á boca llena noble y virtuoso, con ocasión de referir su desastroso naufragio.» Y añade el Sr. Cánovas, tratando del proceso y encarcelamiento de Colón:

«Triste, tristísimo fué el caso; duro estuvo con él Bobadilla, que debía de ser jurista, pues obró con el desenfado singular de los de su época, que no conocían respetos sino para el Rey. Con eso y todo, el incontrastable testimonio de Bernáldez demuestra que no se le reputó en España injusto, ni mucho menos prevaricador.»

Hay que advertir que esta aseveración del Sr. Cánovas se halla también confirmada en los escritos históricos de Angleria, Oviedo, López de Gómara y Alejandro de Humboldt; y que en los días que hoy corren, D. Emilio Castelar ha dicho que yerran torpemente los que atribuyen á pueriles vanidades lo hecho por Bobadilla en la isla Española, porque el comendador de Calatrava, haciendo lo que hizo, creyó servir á su patria, «con un verdadero esfuerzo y un enorme sacrificio.» El presbítero D. Miguel Mir, justificando el proceder de Bobadilla, ha escrito que Colón, en su gobierno de la Española, *arrastró por el suelo la autoridad real que representaba, y abusó de su oficio para acciones viles y perversas* (1); y no es necesario recordar la defensa de Bobadilla, tan brillantemente hecha por el padre Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesús, en su notable libro: *Colón y los españoles*. Así, el calificativo de *infame* que dió á Bobadilla en su mal llamada *Historia póstuma de Cristóbal Colón* el conde Roselly de Lorgues, se ha trocado por otro muy distinto, al decir el inteligente periodista don Angel Stor en *El Heraldo de Madrid* (número del 16 de Septiembre de 1892) el *calumniado* Bobadilla, que al fin la verdad se abre paso en la Historia, cuyas sentencias, sólo llegarán á ser firmes, cuando la raza humana termine su vida terrenal (2).

La última trinchera de los historiadores extranjeros, cuya más conspicua representación tienen Irving, Lamartine y Roselly de Lorgues, se halla briosamente defendida, y dueleme de-

(1) Dice el Sr. Menéndez y Pelayo: «Entre los malos gobiernos coloniales, ha habido pocos tan malos y desaceriadados como el de Colón en la isla Española.» (Número 22 de *El Centenario*, artículo antes citado.)

(2) La señora duquesa de Berwick y de Alba, doña María del Rosario Falcó y Osorio, acaba de publicar una colección de documentos titulada *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, en que dando muestra de severa imparcialidad histórica, ha insertado varios documentos que no enaltecen la memoria de Cristóbal Colón, aun cuando existen lazos de parentesco entre la casa de Alba y la fundada por el primer Almirante de las Indias, cuyo hijo D. Diego casó en 1508 con una sobrina carnal del duque de Alba. Buen servicio ha prestado la bella y jóven duquesa de Alba á la causa de la verdad histórica en el asunto de Bobadilla, dando á conocer en la pág. 39 de su libro un documento por el cual queda demostrado que Cristóbal Colón, en 15 de Septiembre de 1500, se negó á obedecer una cédula de los Reyes Católicos, que delante de muchos testigos le comunicó el gobernador de la isla Española, Francisco de Bobadilla, cuya autoridad, según parece, de ningún modo reconocía. ¿Qué le tocaba hacer al representante de los Reyes Católicos, con el vasallo, así se decía entonces, que desacataba su autoridad?

Algunos otros documentos se hallan en el libro de la duquesa de Alba que pueden servir para vindicar la memoria del Rey Católico y del obispo Fonseca de las calumnias con que pretenden mancharla los panegiristas de Cristóbal Colón.

cirlo; por mi querido amigo D. José M. Asensio, que en su vida de Colón ha escrito lo siguiente:

«No puede desconocerse que la cualidad de extranjeros perjudicó notablemente en todas sus relaciones, lo mismo al Almirante que á sus hermanos. Los honores concedidos á Colón; las altas investiduras que obtuvo; las prerrogativas anexas á los cargos que desempeñaba, le acarrearón gran número de envidiosos, que, incapaces de comprender su mérito y aun de admirar su gloria, sólo veían en él un extranjero, un advenedizo que, pobre y suplicante ayer á vista de todos, se igualaba hoy á la más alta nobleza de España, y oscurecía con su ciencia y su talento las más brillantes hazañas de que aquéllos se enorgullecían.»

Don Antonio Cánovas del Castillo refuta victoriosamente esta explicación de los disturbios que acontecieron en la Española, diciendo que Colón y sus hermanos salieron de nuestra primera colonia transatlántica *mal queridos de todos*; y después pregunta:

«¿Y cuál pudo, en suma, ser la causa, sino la que yo pienso, es á saber: el poco tacto, la violencia y la falta de dotes de mando que demostraron? ¿Sería sólo su calidad de extranjeros? Para soberanos les venía esto mal, sin duda, y ya lo he dicho; pero después de todo, ¿qué nación ha habido en el universo que con menos dificultad que la española se haya dejado regir por gente nacida en extrañas tierras? Los marqueses de Pescara y del Vasto, hijos de Nápoles, aunque de antiguo origen español; el condestable de Borbón, francés; Filiberto de Saboya, Alejandro Farnesio, Castaldo, Chapín Vitelli, Ambrosio de Espinola, Torrecusa, ¿no eran tan extranjeros como los Colones? Pues fueron todos amadísimos de la ruda, tal vez feroz, y asimismo rapaz y viciosa gente, aunque no peor que la de otros países, sino propia de los tiempos, que á sus órdenes ejecutó tantas hazañas inmortales. Ninguno de los nombrados llegaba al mérito de Colón en cien leguas; pero así y todo, ¿no parece claro que hubieron de estar mejor organizados y preparados que él para el especial oficio del mando?»

Los panegiristas de Colón y detractores de España, ya en nombre de la filosofía, como Lamartine, ya en nombre de la religión, como Roselly de Lorgues, quieren que se declare infalible é impecable al descubridor de las Indias, y malvados sin redención posible al rey Fernando el Católico, á Pinzón y Bobadilla, al obispo Fonseca, en suma, á todos los que llaman enemigos de Colón, pero el Sr. Cánovas del Castillo recaba los fueros de la Historia diciendo:

«Y lo que le toca á ésta hacer es escudriñar-lo todo, exponerlo todo, apuntarlo todo en cuenta, liquidándole á cada personaje su peculiar mérito y su responsabilidad respectiva; ni más ni menos (1). Mas he ahí, señores, lo que

(1) Dice el Sr. Menéndez Pelayo en el artículo ya repetidamente citado en esta notas: «No basta (como caudidamente creen algunos) repetir á cada paso que la gloria de Colón nos pertenece; que su nombre y el de España son inseparables, y otros tales rasgos enfáticos que de ningún modo pueden quitar el escozor y la amargura á los que formalmente estudian estas cosas, y saben que lo corriente y lo vulgar en Europa y en América, lo que cada día se estampa en libros y papeles, es que la gloria de Colón es gloria italiana, ó de toda la humanidad, *excepto de los españoles, que no hicieron más que atormentarle*, y explotar inicua y bárbaramente su descubrimiento, convirtiéndole en una empresa de piratas. Esta es la *leyenda de Colón*, y esto es lo que hay que exterminar por todos los medios, y hacen obra buena los que la combaten, no sólo porque es antipatriótica, sino porque es falsa, y nada hay más santo que la verdad.»

suenan tan mal precisamente á los oídos de los que quisieran á Colón infalible; á los oídos de los que pretendan deducir del genio de un hombre la absoluta perfección de su carácter y de su manera de obrar; intentos ilógicos que conducen al absurdo.»

Y aun, recalando el Sr. Cánovas su justa defensa de la libertad de investigación en la ciencia de la Historia, dice:

«Conviene... que se resigne el mundo á que no se sacrifique á interés alguno, por alto que sea, como tal cual espíritu desordenado pide, ninguna verdad demostrada por la Historia. Por de pronto en estas conferencias del Ateneo se respetará, á no dudar, todo lo que en realidad sea respetable; pero sin mostrar, así lo espero, en el rigor justo de la investigación y de las conclusiones, la menor flaqueza (1). Así es como por nuestra corporación se ha de conmemorar debidamente el inmediato y universal Centenario.»

¡Qué bien suenan estas viriles palabras del Sr. Cánovas del Castillo al recordar las agudezas literarias que se han escrito en los periódicos censurando las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid! Bien es cierto que ya en el discurso que someramente analizo ha hablado el Sr. Cánovas de la *desdichada intervención de los meros literatos en la Historia*; añadiendo después:

«No, no es segura preparación la de inventar personajes novelescos ó dramáticos, aunque sean naturalistas al uso sus autores, para juzgar á los hombres, por Dios ó la casualidad encargados de gobernar á otros. De tal origen nacen los errores de biógrafos bien conocidos en quienes la pasión sectaria no hizo presa, tal vez, pero que han escrito sobre el descubrimiento y los descubridores de América, ya en uno, ya en otro sentido, sin buscar la verdad estrictamente. Quien inquiera en esto alusiones, las hallará de seguro. La bibliografía de Colón y del descubrimiento, preséntanlas á la memoria fácilmente.»

En efecto; pronto se recuerda que entre los biógrafos de Colón pertenecientes á la agrupación extranjera que mencioné al comenzar este escrito, aparecen Irving, calificado por Javier Eyma, de más poeta que historiador, y Lamartine, cuya fama de poeta lírico y novelista es universal. En cuanto á Roselly

(1) La recomendación que nos hacía el Sr. Cánovas del Castillo á los conferenciantes del Ateneo en las frases en el texto copiadas, fué cumplida fielmente. La insigne escritora Emilia Pardo Bazán dijo, en su conferencia *Los franceses y Colón*, que la vindicación de la honra de España que se hacía en el Ateneo, al señalar los defectos de Colón como gobernante era impopular «y yo sé que por aprobarla he de recoger mi parte de censuras. Las sumo á otras muchas que me lleva costado mi amor á la verdad y paso adelante.»

El marqués de Lema, en su conferencia *La Ilybesia en la América española*, al ocuparse de los conflictos que surgieron entre el primer apóstol de las Indias, Fr. Bernardo Buil y el gobernador de la Española, Cristóbal Colón, aceptando como verdad lo dicho por el cronista Oviedo y por el Padre Fidel Fita, señaló en los desaciertos del Almirante la causa de aquellos conflictos.

D. Cesáreo Fernández Duro, en su conferencia *Amigos y enemigos de Colón*, vino á repetir el concepto del Sr. Cánovas en la anterior nota copiada, en materia de relaciones personales *nuncie me... razón nunca contra cuanto le tratan.*

En la otra conferencia del Sr. Fernández Duro, *Primer viaje de Colón*, y en las del autor de estas líneas, *Colón y Bobadilla y Colón y la ingratitude de España*, han señalado sus críticos, no flaqueza, sino exceso de rigor en sus conclusiones históricas.

Los conferenciantes panegiristas de Colón tampoco han mostrado flaqueza en la apología de su héroe favorito, si bien ninguno le ha proclamado santo, porque el rigor justo de la investigación no les ha consentido caer en tal absurdo.

de Lorgues, con sólo haber escrito la *Historia póstuma de Cristóbal Colón* (1) ya merece un puesto entre los noveladores franceses de la edad contemporánea.

Si, como dice muy bien el Sr. Cánovas, es desdichada la intervención en la Historia de los *meros literatos*, claro se deduce que el historiador, para serlo, debe de poseer conocimientos científicos, experiencia en los negocios públicos ú otras condiciones semejantes, entre las que exigen más ejercicio reflexivo del entendimiento, que vuelos y arrebatos de la fantasía poética. Así en el grupo antes por mí señalado de los verdaderos historiadores de la vida de Colón no se halla ningún *mero literato*. Clérigos son, esto es, teólogos, el licenciado Las Casas, el bachiller Bernáldez y Francisco López de Gómara; militar primero, sacerdote después y siempre cortesano hábil en las artes de la política al menudeo, Pedro Martir de Anglería; militar, viajero y alto funcionario del Estado, como hoy se dice, Gonzalo Fernández de Oviedo; estadista, el elocuentísimo orador Emilio Castelar; oficiales de la Armada durante su juventud, Navarrete, Fernández Duro y el P. Ricardo Cappa, y celebre como sabio naturalista, no como inspirado poeta, Alejandro de Humboldt, primer historiador extranjero que ha hecho justicia á España al tratar de las cuestiones que se suscitaban entre los Reyes Católicos y el Almirante de las Indias Occidentales.

De todo lo hasta aquí escrito creo yo que debe deducirse que el discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, pronunciado por el Sr. Cánovas del Castillo, constituye una excelente monografía histórica, tan abundante en sana doctrina, como en exacto conocimiento de las cuestiones que hoy se debaten entre los panegiristas de Cristóbal Colón, enemigos jurados de la honra de España, y los historiadores del descubrimien-

(1) Sabido es que Roselly ha pretendido que se haga santo á Cristóbal Colón, y el Sr. Cánovas dice muy atinadamente: «Para declarar santo á Colón, si acaso lo fuera, ¿habría precisa necesidad de hacerlo también mártir, difamando á muchos, sin los cuales, según las señas, jamás hubiera llevado á cabo su descubrimiento? ¿Es justo que se pretenda mermar su peculiar mérito á toda la nación constante y esforzada, que por cierto abrió luego al antiguo el nuevo continente, lo descubrió todo, ó casi todo en resumen, y con los ojos de Vasco Núñez de Balboa vió por vez primera aquella parte del Oceano, por donde, en efecto, era posible ir de Occidente á Oriente, visitando las regiones de que tan fantástica noticia dió Marco Polo, y que el inmortal Colón buscó, después de todo, en vano?»

D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el artículo en otras notas citado, dice, hablando del proyecto de canonizar á Colón, «que esto y nada menos han pretendido *disparatadamente* Roselly y sus secuaces.»

El M. Rdo. P. Fr. José Coll, definidor de la orden de San Francisco, en su libro *Colón y la Ilybesia*, al tratar de la tan cacareada canonización ha escrito: «¡Mucho! ¡Como si en la Corte pontificia se comulgase con ruedas de molino!... Nosotros sabemos por boca de Monseñor Caprara, promotor de la Fé, que tiene motivos para estar enterado de ello cual ni gún otro, que no sólo no se piensa en la Ciudad Eterna en beatificar á Colón, pero que ni siquiera se ha iniciado el proceso que debería en todo caso preceder á aquélla beatificación.» Resulta que, según el M. Rdo. P. Fr. José Coll, sería preciso que en Roma se comulgase con ruedas de molino, para que fuese posible beatificar á Colón.

El canónigo lectoral de la Catedral de Madrid, doctor don Joaquín Torres Asensio, ha dicho en el prólogo de las *Décadas*, de Anglería, que nadie tiene derecho á hablar de la canonización de Cristóbal Colón más que la Iglesia, *la cual no ha dicho una palabra y parece probable que no la dirá nunca.*

Véase cómo juzgan el proyecto de canonizar á Colón del conde Roselly de Lorgues, los católicos españoles; porque católicos son los Sres. Cánovas del Castillo y Menéndez Pelayo y los presbíteros Fr. José Coll y el doctor Torres Asensio.

to del Nuevo Mundo, que juzgan este asombroso acontecimiento con el criterio español, usado en el siglo XVI por Bernáldez, Oviedo, Anglería, Gómara y hasta por el mismo Las Casas, que estuvo muy lejos de ver un varón lleno de virtudes en el Almirante de las Indias; criterio que ha seguido en el siglo actual el sabio don Martín Fernández de Navarrete al escribir el prólogo de su *Colección de los viajes y descubrimientos*, y que por de pronto sólo fué aceptado por un escritor extranjero, Alejandro de Humboldt, pero que ya parece acepta también el norteamericano Justino Winsor y otros compatriotas suyos.

Claro es que el Sr. Cánovas, en la noche del 11 de Febrero de 1891, por su posición de presidente del Ateneo y de la Academia de la Historia, y hasta por el cargo que ejercía, y sigue ejerciendo, de presidente del Consejo de Ministros, tuvo que guardar miramientos que le obligaron á no romper lanzas abiertamente con autores que aún viven y con mal acuerdo ponen por pedestal de la gloria de Colón el descrédito del Rey Católico, de Pinzón y de Bobadilla, del obispo Fonseca, del general don Pedro Margarit, del padre Buil y tantos y tantos otros españoles y portugueses á quienes maltratan D. Fernando Colón y sus imitadores; pero estas mismas circunstancias dan más valor á sus juicios, que ya están pasados por el crisol de la prudencia, y no enardecidos por el fuego de apasionada polémica.

Mucho, muchísimo más diría yo en elogio del discurso del señor Cánovas del Castillo, pero temo que se califique de lisonja al personaje político, al jefe del partido conservador, al cual no pertenezco, lo que sólo sería sincera expresión de lo que yo considero como merecida alabanza. A bien que las mejores coronas de los autores científicos se tejen con la exposición de sus ideas, y para los entendidos en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, las apreciaciones del señor Cánovas, que textualmente he copiado, ponen en punto de evidencia méritos tan grandes y tan diferentes entre sí, que rara vez se hallan juntos en los autores de obras históricas.

Una advertencia á los lectores, para terminar. No se crea que el discurso del señor Cánovas del Castillo se reduce á una defensa de la honra de España, magistralmente hecha, que es el aspecto de este discurso que aquí he presentado; no por cierto. El señor Cánovas del Castillo, como Navarrete, como Humboldt, como el P. Cappa, no escatima los elogios que en justicia merece el descubridor de las Indias, considerado como sabio cosmógrafo y valerosísimo navegante. En el Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo ocupa Cristóbal Colón un puesto eminente. Así lo proclama en su discurso el señor Cánovas del Castillo, y así lo reconocemos todos, absolutamente todos, los que para defender la buena memoria de Pinzón, ó del P. Buil, ó de Francisco Bobadilla, nos hemos visto obligados á recordar este axioma antropológico: el genio del hombre no implica la perfección en todas las esferas de la vida que están fuera de su peculiar índole.

LUIS VIDART.

Madrid 29 de Septiembre de 1892.

NECROLOGÍA

DON FELIPE PICATOSTE

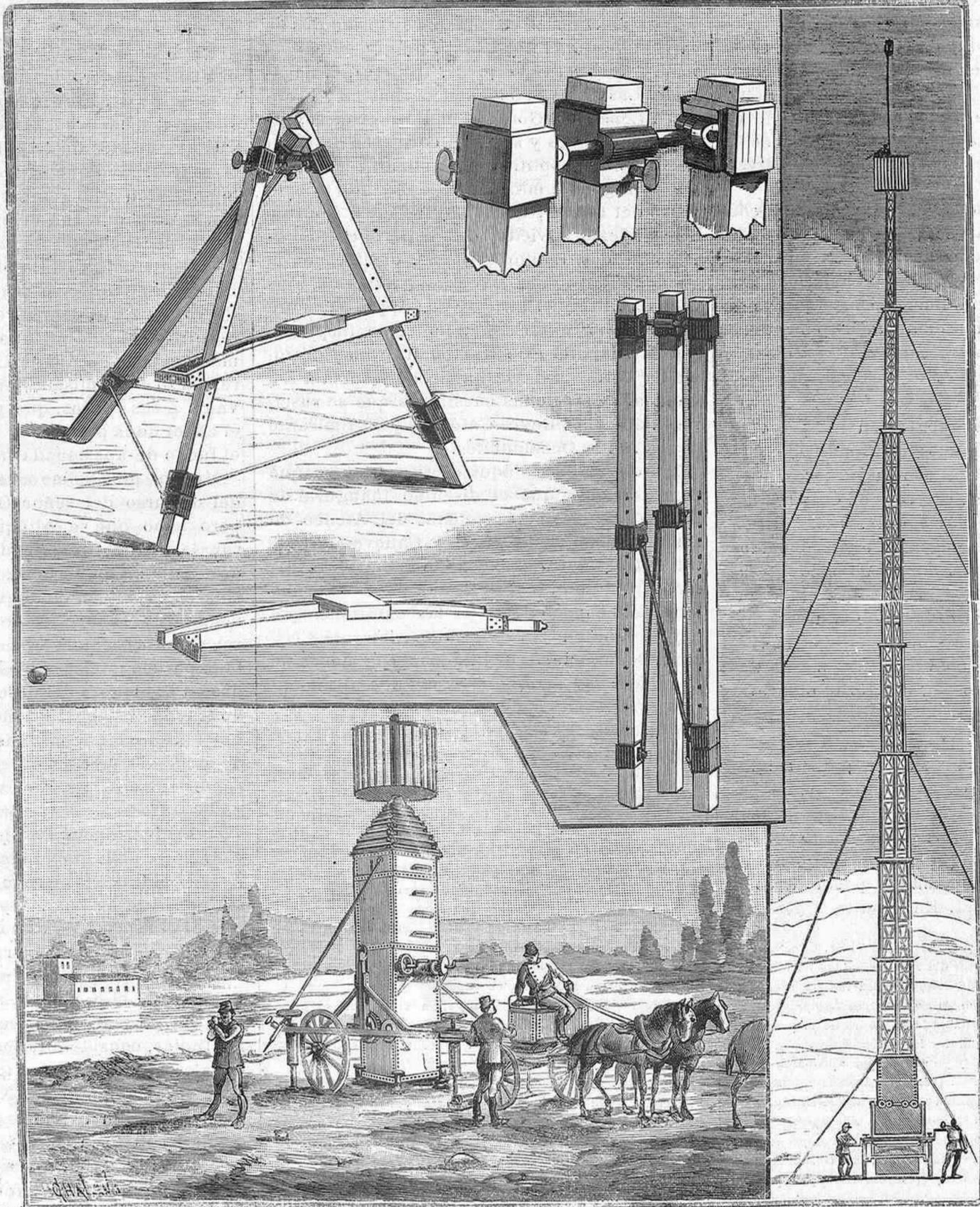
A las doce menos cuarto de la noche del 29 de Septiembre pasado falleció el insigne escritor y conocido hombre público cuyo nombre encabeza estas líneas.

Era el Sr. Picatoste persona de tan relevantes cualidades personales, que su nombre vivi-

toste, pues su nombre ha de ser inmortalizado universalmente.

Antiguo colaborador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, la Dirección y Redacción de este periódico se asocian muy de veras al sentimiento que embarga a su familia, y desde estas columnas la envía el pésame más sincero por tan dolorosa como irreparable pérdida.

mas con pasión inaudita...
 ¡Y aquí juré eterna fe
 a su amada Margarita!
 En esta otra me tutea
 y me manda sus cabellos...
 ¡al fuego irán!... Mas que sea
 mis labios posando en ellos.
 Un beso, sí, que ninguno
 de ellos volverá jamás...
 ¿sólo un beso?... Es poco uno,
 ¡tomad otro!... ¡y otro más!
 ¡Negros cabellos que luego
 en humo huiréis lentamente;



ACTUALIDADES MILITARES.—OBSERVATORIO MÓVIL Y CABALLETE BELGA. (Dibujo de Lagarde.)

rá siempre en el recuerdo de cuantos tuvieron la dicha de conocerlo y tratarlo. Modesto, afable, trabajador incansable, luchó hasta el último instante, y triunfando siempre por su talento e ilustración excepcionales, deja al morir un vacío difícil de llenar. Sus obras, cuanto hizo y cuanto escribió, queda como señal indeleble e imperecedera de su paso por esta vida que, a ser definitiva, habría que calificarla de injusta. La historia hará justicia al Sr. Pica-

Auto de fe.

(FRAGMENTO)

Cartas en las que se agita
 el alma de Rafael:
 ésta dice: «Señorita...»
 ¡Al fuego el primer papel!
 Tú encendiste con tus galas
 en mí un fuego abrasador;
 justo es quemarte las alas,
 mensajera del amor.
 En ésta me habla de usted,

si nacisteis sobre el fuego
 que circula por su frente,
 perdonad que os mire arder
 conteniendo mi dolor,
 ¡ya que me es preciso hacer
 mi testamento de amor!
 ¡Lágrimas, corred sin calma;
 quedad en el pliego impresas...
 son... las cenizas de un alma
 que se escapa hecha payesas!

ADELAIDA MUÑIZ Y MÁS.

Nuestros grabados.

En la ría de Arosa.

Galicia, con sus rías y sus campiñas, con sus montes y sus valles, con la ver-
dura de su privilegiado suelo y la som-
bra de sus frondosos bosques, entra ahora
en la categoría de país de moda para el
excursionista que desea deleitarse con
un panorama siempre variado, y que
procura descansar de las fatigas de la
vida agitada de los grandes centros de
población.

Los balnearios y puntos de recreo ve-
raniegos del extranjero están en baja
para nuestros *touristes*, quienes, com-
prendiendo que en casa tenemos lo que
inútilmente van buscando allende los
Pirineos, iniciaron en las últimas tem-
poradas estivales la emigración al Norte
de la Península, abandonando á Francia.

Y este cambio operado en la gente ad-
mirada, aumentará á medida que co-
marcas como Galicia se conozcan más,
y se sepa por todos que á este rincón
de España ha trasladado Dios el paraíso
que dejaron perder Adán y Eva.

Galicia, con su ría de Arosa, puede
enorgullecerse de que da envidia al
mundo entero, y que el paisaje que ofre-
ce á cada momento aquella región, es
superior á cuanto puede forjarse la fan-
tasía más exaltada.

Suponéos el mar con la tranquilidad
de las aguas venecianas, lamiendo una



EL CAPITÁN DE LA GUARDIA CIVIL D. FRANCISCO CABRERA,
DISTINGUIDO ESCRITOR.

playa incomparable; figuráos centena-
res de pueblecitos salpicados aquí y allá,
en la costa, y como tratando de cerrar
ese mar para que no se escape; formad
en vuestra imaginación conjuntos diver-
sos de casitas blancas, como surgiendo
del líquido elemento, apreciado todo
esto de un solo golpe de vista y sirvien-
do de fondo á este panorama altos mon-
tes cubiertos de vegetación, bosques, ca-
ñadas, valles, jardines y huertos, y en-
tonces podréis tener una idea, aunque
pálida, de la ría de Arosa y de los pue-
blecitos de Villagarcía, Villajuán, Car-
ril, Vilaboa, Puebla del Caramiñal, y
tantos otros.

Parecerá un cuento de hadas, de esos
que se leen en las *Mil y una noches*, y,
sin embargo, nada más cierto; no se
trata de un sueño fantástico, sino de
hechos realizados y positivos. Venecia,
con ser la ciudad poética por excelencia;
Suiza, con ser el país panorámico
de Europa, no pueden compararse con
la sin rival provincia de Pontevedra.

Por muy poco dinero, en un vapor-
cito—como el que reproducimos en el
grabado de nuestra primera plana—re-
corréis en pocas horas todos los pueble-
citos mencionados, observáis de cerca
el carácter y costumbres del tipo galle-
go, y os deleitáis con una obra magna
de la Naturaleza.

Ese buque de pequeñas dimensiones,
que cruza ligero toda la ría por en
medio de grandes y diminutas embar-



ACTUALIDADES.—COCHES EMPLEADOS POR EL MUNICIPIO DE PARÍS PARA LA CONDUCCIÓN DE COLÉRICOS Á LOS HOSPITALES.

caciones, se llena de labradores y pescadores los días de mercado, luciendo ellas los trajes típicos y pintorescos del país y formando un conjunto abigarrado y agradable.

Observatorio móvil.

Este aparato tiene por objeto improvisar fácilmente un puesto de observación, en realidad eficaz y que permite explorar un extenso horizonte.

El aparato se compone de una serie de prismas enchufados unos dentro de otros, cuyas aristas están formadas por escuádras de hierro sólidamente arriestradas. Al desenchufar estos prismas, pueden adquirir un gran desarrollo, como indica el grabado.

El prisma inferior forma un zócalo, éste montado sobre muñoneras, y se le puede hacer girar tomando la posición horizontal para el transporte. Todos estos movimientos se consiguen por engranajes convenientemente dispuestos, y el conjunto está montado sobre un carruaje que permite el transporte con suma rapidez; y se le da estabilidad haciéndole reposar sobre zapatas manejadas por cuatro tornos.

Vientos que parten desde los prismas desarrollados, contrarrestan los esfuerzos exteriores.

Una plataforma colocada sobre el prisma superior, permite hacer las observaciones con toda comodidad. La ascensión del observador por la escala, se facilita por medio de una cuerda que, pasando por una polea, va á arrollarse en un torno de carro.

El aparato colocado sobre el carro, no ocupa más que 2^m, 80 de altura. Está construido todo él de acero, y ofrece una ligereza no exenta de elegancia que no compromete en nada su solidez.

Nuevo caballete belga.

El caballete belga data en 1849. Comprende, como es sabido, dos trípodes y una cumbrera que reposa sobre dos transversas móviles soportadas por clavijas que se colocan á diferentes alturas en taladros practicados sobre las piernas de cada trípode.

Recientemente se ha modificado este último por el *marechal de logis* Van Cauwenberg, en la forma que indica el grabado.

La unión de las piernas y tornapunta se efectúa por medio de un herraje compuesto de un eje, en cuyo centro va una caja corredera destinada á la tornapunta, y cuyos extremos están unidos por medio de charnela á otras dos cajas para los pies.

Los tirantes tienen tres correderas: una para la tornapunta y dos para los pies. Pero el *epars* no tiene más que dos: una para cada pie.

En el antiguo, los enlaces se unían invariablemente á las piezas del trípode.

Como es natural, las correderas están provistas de tornillos de presión, dispuestos de modo que no deterioren la madera.

Van Cauwenberg ha modificado también la travesa móvil, haciendo que los tacos extremos, en vez de ser fijos, giren á charnela, permitiendo de esta suerte introducir lateralmente la travesa, sin tener que quitar el herraje de cabeza al montar el trípode.

Las ventajas obtenidas son:

1.º Más rapidez en la colocación, sobre todo en pendientes rápidas.

Se puede, en efecto, acortar ó alargar un pie ó la tornapunta, sin desmontar el trípode ni sacarlo del agua; basta, en efecto, hacer resbalar convenientemente las correderas del herraje de cabeza, mientras que con el antiguo es preciso quitar y volver á colocar el perno de unión, lo cual hacen perder mucho tiempo, especialmente si hay que sacar el trípode sobre la barca de maniobra.

El reconocimiento del fondo no necesita tampoco ser tan minucioso.

2.º La movilidad de los enlaces inferiores hace que la presencia de irregularidades, piedras, etc., no sea un inconveniente como el de los antiguos.

3.º Los pies se montan y desmontan fácilmente.

4.º La carga y descarga es muy rápida por ir unidos los pies y tornapunta.

5.º Si un pie ó una tornapunta llega á romperse, basta extraerlo de las correderas y reemplazarlo sin tocar las otras piezas esenciales. Esta sustitución es fácil en campaña.

6.º Se puede modificar la anchura de la base, subiendo ó bajando las correderas, lo cual no era posible en el antiguo.

7.º Facilidad de aumentar la altura de los trípodes. Si, por ejemplo, se quiere aumentar el trípode con el auxilio de otro, se quitan los herrajes inferiores del superior, y los de cabeza del inferior, y se empalman respectivamente pies y tornapuntas.

Los caballetes Van Cauwenberg se prestan muy bien á combinaciones para la construcción de barracas, tiendas, etc.

A las objeciones hechas á este material, contesta la revista belga: «Es cierto que es posible olvidarse de apretar algunos tornillos de presión; pero los hombres, y después el jefe, debiendo vigilar una presión conveniente, es difícil que esto suceda. Por otra parte, la experiencia ha demostrado que cuando esto tiene lugar para un tornillo, no hay ningún inconveniente; y que si se verifica eso en los tres del herraje de cabecera, no hay que temer accidente alguno; todo se reduce á un ligero descenso.»

El precio del caballete ha aumentado ligeramente por el mayor coste de los herrajes; pero teniendo en cuenta el corto número de caballetes en uso, resulta sin importancia. No hay que olvidar tampoco que se puede utilizar el modelo antiguo, como se está haciendo en la compañía en que se verifican las experiencias hace tres años. Los trípodes modificados y los antiguos, se emplean simultáneamente en las maniobras, y es probable que éstos serán sucesivamente modificados, y que ya no se construirán otros en adelante.

El capitán Cabrera.

El que estudie al Sr. D. Francisco Cabrera, encontrará en él fases tan distintas como las que corresponden á tres personalidades tan opuestas como los tres lados de un triángulo, pero unidas en un vértice común: el cerebro.

Escritor distinguidísimo, militar pundonoroso y valiente, industrial activo y emprendedor: he ahí las tres personalidades mencionadas más arriba, y existentes en el Sr. Cabrera.

Los libros en las aulas de los institutos de Valencia y Alicante, ésta su provincia natal, pues nació en Benisa, y en las del Seminario y Universidad de Sevilla, le llevaron como de la mano á la prensa, redactando y colaboran-

do en varios periódicos, en cuyo tiempo dió á luz también dos libritos de poesías titulados «Flores del pensamiento» y «Ayes del alma», y otros dos de filosofía: «La sinrazón del ateo», impugnando á Suñer y Capdevila, y «Un libro de controversia» contra los jesuitas.

Cuando la guerra civil desolaba las ciudades y devastaba los campos, el hoy distinguido capitán se alistó en el ejército, tomando parte en muchas acciones de guerra, batiéndose denodadamente en defensa de la libertad; desempeñó importantes cargos de confianza, y entró en Madrid con Alfonso XII. En Cuba, adonde pasó más tarde como teniente de la Guardia civil, prestó señalados servicios contra el bandolerismo, al que persiguió activamente, dando muerte á los cabecillas *el Canario* y *Pepe Montes*, y á muchos individuos de la numerosa cuadrilla de Amador Pérez, la que consiguió dispersar. Para comprender los trabajos realizados por el Sr. Cabrera, baste decir que en su hoja de hechos constan nada menos que la friolera de 606 servicios durante un año, mereciendo por esto que el general Blanco le propusiera para una recompensa y que se le dieran las gracias de Real orden.

Tratando de contribuir de una manera más eficaz al progreso moral y material de la isla, dejó, siendo ya capitán, las filas, sin abandonar el ejército, en el que sigue figurando como supernumerario, y se dedicó de lleno á la vida industrial y literaria, desarrollando grandes plantíos de caña, estableciendo grandes talleres de aserrar maderas, fábricas de hielo, de champagne de piña y de vino de naranja, mereciendo por el último un *diploma de mérito* y una medalla de oro.

Hizo importantes y elogiados estudios agrícolas, que publicó en *El Fanal*, de Puerto Príncipe, y fundó una revista titulada *La Flora Cubana*, que llamó justamente la atención.

La campaña periodística que algunos enemigos del buen nombre de España emprendieron contra el benemérito instituto de la Guardia civil, obligó al capitán Cabrera á tomar la pluma con mayor ahínco que nunca, para defender al cuerpo á que pertenece, fundando con este solo noble propósito el excelente periódico *El Centinela*, que trasladó á la Habana, á petición de sus amigos. Se comprometió también á escribir una serie de diez volúmenes acerca del bandolerismo en la Gran Antilla. Tres años hace que comenzó la empresa, y ya se encuentra triunfante en la mitad de su camino, puesto que, al presente, se halla en prensa el quinto volumen. Los publicados se denominan *Destreza contra astucia*, *A salto de mata*, *De breña en breña*, *A casa de lobos*, y *Pie á tierra*, habiéndose agotado ya la segunda edición de los dos primeros.

Y ya que de los libros del Sr. Cabrera hablamos, citaremos el que se titula *Razón contra razón*, impugnando la obra materialista *Estudios literarios y filosóficos*, del sabio cubano Enrique José Varona, impugnación que, como los anteriores volúmenes, fué objeto de grandes aplausos y de notables artículos de elogio de los primeros críticos, así como de que Su Santidad León XIII, agradecido por tal trabajo, le enviara su retrato con expresiva dedicatoria, esperándose le conceda alguna otra gracia.

No terminan aquí los méritos del Sr. Cabrera; su campo de acción es mucho más amplio, y ora le vemos abriendo un comercio en la Habana, ora asociándose á unos cuantos capitalistas y creando una sociedad anónima, con

capital de 100.000 duros, de la que fué aclamado presidente, á pesar de las importantes personalidades que en la directiva figuran, para explotar unas salinas, ora ocupándose en la construcción de un ramal de ferrocarril desde los Palos á Nueva Paz, para el cual suscribe donativos entre aquellos comerciantes y hacendados. Para defender la idea del señor Cabrera, se publica un periódico titulado *La Concordia*.

Los electores de Güines, en donde cuenta el bizarro capitán con muchos amigos, tratan de presentarle candidato á diputado á Cortes en la primera lucha.

Hoy el Sr. Cabrera se encuentra en Madrid, adonde ha venido expresamente para editar una obra que, á juzgar por lo que hemos oído, será monumental, pues llevará más de 300 ilustraciones en fotograbados, fototipias y grabados en madera. Se titulará *Razón y fuerza*.

Es de esperar que en Cuba y en la Península sea acogida esta nueva producción con el entusiasmo que se merecen los esfuerzos del capitán Cabrera.

Coches empleados por la municipalidad de París para la conducción de coléricos á los hospitales.

El *nostras* de nuestros vecinos los franceses ha resultado un cólera morbo asiático tan verdadero como el que produjo las víctimas de Hamburgo, San Petersburgo, Moscou y otros puntos, á pesar de cuanto quisieron decir los médicos y el Gobierno de la República.

Lo que hay es que los microbios franchutes, quizá debido á más precauciones higiénicas, no hacen tanto daño como los microbios alemanes y rusos, aun siendo de la misma clase, y por esto acaso nuestro Gobierno no se muestra tan exigente como el caso requiere, con las procedencias de los transpirenaicos, aun cuando merecían excesivo rigor por la conducta que con nosotros observan éstos, inventando patrañas de todas clases é infundios de todos géneros.

Hubo día, sin embargo, en que el pánico llegó á ser grande en París, hasta el punto de que la municipalidad se creyó en el caso de hacer uso de unos coches *ad hoc*, cuyo modelo puede apreciarse por el grabado de la página 437, para trasladar los coléricos á los hospitales, en vista del creciente desarrollo que la epidemia había adquirido.

Por fortuna, los temores desaparecieron ya, y la creencia es que el microbio coleriforme va extinguiéndose.

El Centenario del descubrimiento de América en Génova.

Uno de los festejos que más consiguieron llamar la atención en Génova durante la estancia de los reyes de Italia, fué la magnífica cabalgata histórica organizada por el Ayuntamiento, y en la cual España se ha visto glorificada y aclamada por los genoveses y por cuantos han presenciado el desfile de la comitiva.

Como la prensa diaria publicó, en momento oportuno, pormenores minuciosos de tan agradable festival, no creemos ahora de oportunidad reproducir lo que los periódicos noticieros dijeron, limitándonos á completar la noticia con los dos grabados de las páginas 440 y 444, copias exactas de algunos tipos de la época

del descubrimiento de América, que figuraron en la cabalgata el uno, y de la carroza que representaba á España el otro, mandada construir con el mismo objeto por el Ayuntamiento de Génova.

Una sesión de la Junta Directiva de la Sociedad Unión-Ibero-Americana.

Este importante centro, creado en 25 de Enero de 1885 y declarado de utilidad pública por Real orden de 18 de Junio de 1890, tiene por misión la de estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas de España, Portugal y las naciones americanas, donde se hablan las lenguas de Cervantes y Camoëns y preparar la más estrecha unión comercial en el porvenir, por medio de tratados beneficiosos recíprocos. Como se ve, los fines que persigue la sociedad son tan nobles como desinteresados. En el tiempo que lleva de existencia — tiempo de propaganda y de lucha, algunas veces hasta con quien más interesado debiera estar en ayudarla y sostenerla, — han sido necesarias la fe del apóstol, la esperanza del creyente y la fuerza y la constancia del héroe, teniendo que mendigar el apoyo de los poderes y de la opinión aun para los más grandes pensamientos.

Hace poco tiempo aún que se instaló lujosamente en la calle de Alcalá, 65, cuarto principal, no respondiendo á otro fin su instalación que al de recibir cordialmente á todos los americanos que nos visiten con ocasión del Centenario, y prepararles un hogar en que encuentren la prensa de sus países respectivos y el afecto fraternal de España, como oportunamente dijo en la noche del 20 de Septiembre el vicepresidente, Sr. Jiménez, á todos los representantes de América, reunidos en la indicada Sociedad.

En esa casa, puesta á su disposición, tienen salones para celebrar actos, gabinete de lectura con innumerables publicaciones americanas y españolas, pupitres en que escribir su correspondencia, y socios siempre dispuestos á serles útiles.

Nuestro grabado representa la Sala de Juntas, magnífica habitación en donde el gusto y el lujo fraternizan, y en la que la severidad y la elegancia son rivales, en el momento de celebrarse la sesión en que se acuerdan y votan las fiestas con que la Sociedad se propone tomar parte en la solemnidad del Centenario, con el exclusivo objeto de obsequiar á los americanos.

La Sociedad tiene Centros correspondientes en todos los países hispano-americanos, con los que cambia ideas y afectos cada vez más fraternales, preparando así un porvenir risueño y el olvido de pasados agravios.

Entre los proyectos que la Unión ibero-americana tiene en cartera, figura la creación de un Instituto-Museo, cuyos grandiosos planos ocupan las paredes de la Sala de Juntas, y en el que habrá — si la idea se realiza — una Exposición permanente, con edificios propios de todos los países hispano-americanos, un establecimiento de educación al que vinieran, atraídos por el cariño, los hijos de españoles y americanos, hoy enviados á los Estados Unidos y á Francia.

Cuenta la Sociedad con decididos protectores como el señor marqués de Comillas y otros, contrastando la conducta de los particulares con la extraña é injustificada del Gobierno — del que forma parte el presidente de aquella, Sr. Linares Rivas, — quien (el Gobierno), lejos

de alentar á los socios y de prestarles la ayuda oficial, tan necesaria en nuestro país, les priva de medios como el de la lotería, porque el empresario de ésta se permitió un abuso de confianza de que aquéllos no pueden nunca ser responsables.

Pero... digamos con Dante: *non ragionar di lor*.

El cherif de Wazzán.

El telégrafo nos comunicó la noticia de que *El Papa de la Mauritania*, el célebre cherif de Wazzán, ha muerto en su residencia de Tánger, el día 28 del pasado Septiembre.

Con esta muerte pierde Francia un buen amigo y aliado, porque el sucesor del *cherif*, su hijo, profesa un odio inextinguible á todo lo cristiano.

Era el *cherif* difunto descendiente en línea recta de Fátima y de Alí, hija de Mahoma la primera, y sobrino y sucesor del Profeta el segundo, y esta circunstancia le rodeaba de un gran prestigio entre los musulmanes, hasta el punto de eclipsar, en muchas ocasiones, la autoridad del propio Muley Hassán, cuyo parentesco con el Profeta no es directo, pues desciende de Muley Edrisi, nieto de una hermana de aquél.

Siempre que podía, intentaba el buen *cherif* la caída de la actual dinastía reinante en Marruecos, ya sublevando á tribus poco afectas al Sultán, ya valiéndose de otros medios indirectos para su objeto, y mal lo hubiera pasado cuando Muley Hassán trató de atacarle en la ciudad santa de Wazzán, si el representante de Francia, adelantándose á los acontecimientos, no declarara que se hallaba bajo el protectorado de Francia.

Quizá debido á esto se puso incondicionalmente al servicio de la República, sirviéndola no poco ahora en la cuestión del Tuat.

A pesar de su cualidad de príncipe musulmán, se casó con una inglesa, quien le exigió al casarse una indemnización de 20.000 francos por cada vez que le fuera infiel, tomando una nueva mujer; era aficionado á las bebidas espirituosas y gustaba pasear por las calles de Tánger, cuando el alcohol se le subía á su santa y mahometana cabeza, en una magnífica victoria, único coche europeo que hay en el Imperio.

La muerte del *cherif* libra al Sultán de un enemigo implacable, y hace perder á Francia á uno de sus más decididos servidores en Marruecos.

Nosotros deseamos — cuando nos la ofreció — su amistad; y aunque esto no sea censurable, no deben por eso desaprovecharse las ocasiones de tener un aliado tan poderoso.

Al entierro del *cherif* no concurrió ni un personaje de la corte; en cambio los fanáticos andaban á puñetazo limpio, y la muchedumbre se agolpaba para arrancar pedazos de las vestiduras, con objeto de guardarlas como reliquias. ¡Que en el Paraíso encuentre muchas huries!

BALDOMERO LOIS.

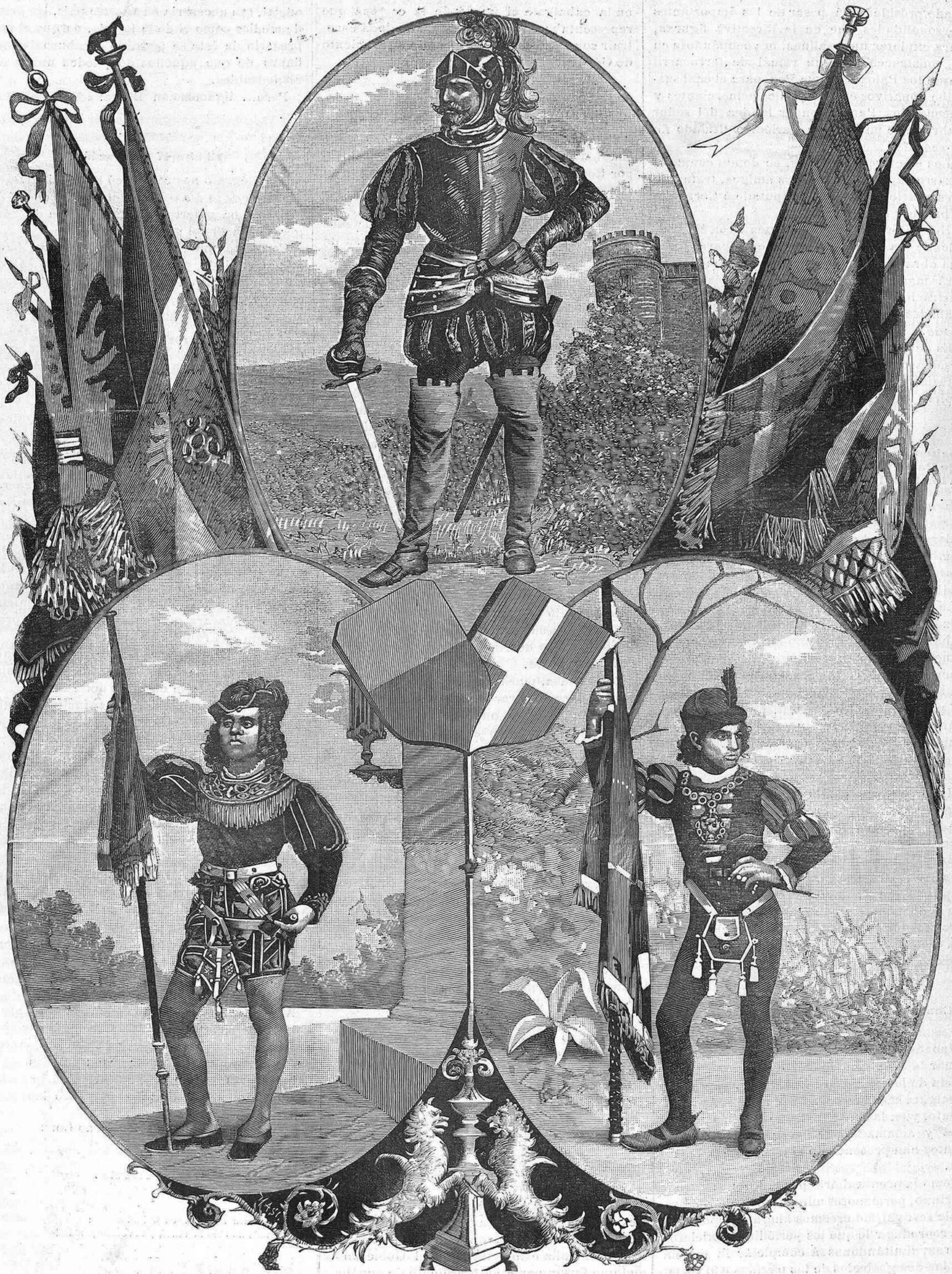
Miniaturas.

I

Para vencerla redoblé mi asedio;
mas no bien la vencí, ¡me venció el tedio!

II

Como los claveles rojos
son los labios de mi amor;



EL CENTENARIO EN GÉNOVA. TIPOS DE LA PROCESIÓN HISTÓRICA



EL CENTENARIO EN MADRID.—UNA SESIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD «UNIÓN IBERO-AMERICANA.» (Dibujó de M. Angel.)

A.S.

1892

los ha enrojecido el fuego
que lleva en el corazón.

III

Tan honrada te creo,
que tu pudor sofoca mi deseo.

IV

Muerto por tu indiferencia,
pero mi perdón te alcanza...
¡Sé que tu misma conciencia
será mi mejor venganza!

V

Mis imprudentes lágrimas acaso
te hayan hecho pensar
que el hombre que te sirve de payaso
también sabe llorar.
¡Pobre del que con alma de poeta
se convierte en bufón,
si al ponerse en el rostro la careta
no se arranca del pecho el corazón!

VI

¿Por qué, si eres tan buena,
Dios ha extremado tanto su castigo,
que es más cruel contigo
que lo fué con la impura Magdalena?

VII

Mustias en tu jardín aquellas flores,
símbolo de pasadas alegrías,
por más que ahora tu inconstancia llores
y las rieguen tus lágrimas tardías,
mueren faltas de aroma y de colores.
Pero, entretanto, á mi desgracia fieles,
aún viven las heridas dolorosas
que me causaron de tu amor las hieles:
¡y es que en mi pecho, igual que en tus verjeles,
duran más las espinas que las rosas!

CARLOS MIRANDA.

Camino de Riaza.

Hacia ya algunos años que el señor Francisco llevaba una vida desastrosa. Bien se le conocía en el rostro arrugadísimo, el bigote y la barba revueltos, el colodrillo calvo, la mirada errática, el traje destrozado y las manos puerquísimas. El pobre hombre hasta olía mal; estaba tendido en su infame camastro, revueltos los ojos, contraídas por un terrible gesto de dolorosa cólera ambas comisuras de los labios, cárdeno el semblante y más hosco aún á las primeras claridades indecisas del alba, que colándose por los sucios cristales de la ventanilla, parecían restregarse en las paredes sucias, resbalar por encima de un cofre viejísimo y escurrirse por entre unos cacharros y botellas puestos en el suelo, en un rincón: no había en la estancia otros muebles, ni más adornos que grandes letreros escritos y grabados en el yeso amarillento y gris de las paredes: ¡Mueran los burgueses! ¡Viva la anarquía! ¡Viva la regeneración social! ¡Los burgueses son unos...! Esta frase terminaba con una grosería muy grosera, escrita en letras de mayor tamaño.

Tendido en su camastro—un jergón de paja puesto en el suelo—el señor Francisco no estaba ni callado ni quieto. Gruñía trozos de frases roncas, movía los pies y las manos con suprema dejadez, y de cuando en cuando soltaba una interjección descarada. Hacía mucho rato que estaba despierto, inquieto, desasosegadísimo, víctima de una alucinación dolorosa. Era la última noche que pasaba en su casa; poco tiempo después vendrían á embargar su ajuar ¡qué ajuar! y á ponerle de patitas en la calle. ¡A él, que había sido un ebanista de primera, disputado por los maestros, considerado en los talleres por su habilidad, que tan buenos jor-

nales le había valido!—Pero esto había sido antes: ahora, ni siquiera el pisón de los empedradores le daba de comer; desde que habían dejado cesante á aquel capataz que por caridad le tenía en su cuadrilla para los recados y para traer agua á los demás trabajadores, no sabía lo que era una peseta... y todo cuanto tenía estaba en las casas de empeño; y él muriéndose de hambre, sin tener siquiera un rincón donde dejarse morir, porque dentro de poco vendrían á ponerle de patitas en la calle para que dejase su tugurio libre.—Cuando le hubiesen echado á él, vendría otro infeliz á quien estrujar también y á quien arrojar, después de estrujado, en medio del arroyo. ¡Suerte china la de algunas criaturas!

El bueno de Francisco decía todo esto á media voz, entre rugidos débiles de fiera moribunda, dando puñetazos en su jergón y en la calva naciente de su cogote. Su última exclamación tuvo la virtud de enternecerle: tuvo miedo de su negra soledad, y llamó con voz clara y distinta:

—¡Moro! ¡Ven aquí, Moro!

Moro estaba, sin embargo, muy cerca, tendido también á la larga, entre el jergón y la pared, oculto en la sombra. Al oír la voz de su amo, se levantó desperezándose y gimiendo, y jergón arriba, vino á ponerse á la cabecera de Francisco, cuya cara y cuello se puso á lamer mansa y perezosamente. Francisco le apartó un poco, acariciándole el negro lomo con la mano; cogió después con ambas manos la cabeza del perrillo, y un poco incorporado sobre su jergón, comenzó á hablarle de esta manera:

—Vamos á ver, Morito: hoy no hay nada, ¿estamos? Ni pan para ti ni aguardientito para mí. Estos pillos de burgueses me han dejado sin un botón, ¿estamos? y hoy nos ponen de patitas en la calle... ¡naturalmente! Pero nosotros no pasamos por esa *inominia*. ¡Verás!... Mientras el viejo hablaba, teniendo cogido por la cabeza al perro, éste, acostumbrado á escuchar discursos, se echó lo mejor que pudo en el jergón, tratando de lamer una y otra mano de Francisco y bostezando profundamente. Francisco continuó:

—Verás: antes que esos pillos vengan, tú y yo nos vamos de viaje... como dos personas decentes. Si pudiéramos ir á Riaza... ¿Sabes? Riaza es mi pueblo.—Allí tendríamos *lío* lo que quisiéramos, porque aquella es la sierra más rica...—Oye, cuando la portería esté sola nos salimos y nos vamos á Riaza sin que nadie nos chiste, que allí no hay más que pobres, pero pobres que no dejan á los hombres morir de hambre... ¡Maldito sea Madrid!—Mira: en Riaza tenía yo otro perro mucho mayor que tú... porque yo, antes de venirme á aprender mi oficio, era pequeñito y guardaba las vacas...; de Abril á Noviembre las echábamos al monte y ya no dormían los animales en casa, y yo me pasaba el día con ellas...—Á Riaza, á Riaza; nos vamos tú y yo á Riaza, pasando por el viaducto...—Mira, Morito; te trinco así por aquí y... ¡zás! por encima de la verja... Pero antes que tú llegues á la *cá e* Segovia, ya voy yo por el aire...

El perro había acabado por apoyar el negro hociquillo en el brazo del tío Francisco, y dormitandó, le miraba á veces con un ojo solo. Era día claro; por la ventana entraban reflejos de sol, indicios ciertos de que el día era hermoso y alegre. A través de los vidrios cerrados, entraban las voces y el bullicio característicos del antro en que Francisco vivía con otros muchos infelices ó malvados, sentina de

la corte, reverso de su oropel dorado, pudriero de pobres gentes, explotadas por propietarios sin caridad.

El señor Francisco se sentó en su jergón, abrazóse las rodillas, sacudió la cabeza tristemente, y dijo:

—¡Mía tú que el que no tengamos aguardiente!...

Y añadió mirando al perro:

—¡Qué flacos estamos!

No era extraño que lo estuvieran; las comidas distaban mucho de ser regulares ni sustanciosas; hacía mil años que no habían puesto los pies en un figón por no tener dos reales para un cocido, y en casa hacía más tiempo aún que no se encendía la lumbre. ¡Cuántas veces diez céntimos de pimientos crudos, comidos con pan, habían servido para mantenerse un día entero! La tabernera de allí al lado, que antes fiaba el aguardiente á escondidas del marido, y por caridad, también se había cuadrado diciendo que así como con gusto fiaba una copa para que un hombre entonara el estómago, no le daba la gana de mantener el vicio á los borrachos.

—¡Borracho yo!—le había contestado un día el señor Francisco sin atreverse á trabar bien la frase.—¡Yo no he sido borracho mientras tuve que comer!

Y á continuación, exaltado por el destrozo que el aguardiente hacía en su estómago, totalmente vacío y sin cena la noche antes, encarándose con tres ó cuatro compinches del carbonero que con él estaban tomando unos vasos de vino, exclamó con dicción estropajosa y voz enronquecida:

—Señores, yo no estoy borracho; quien está borracho es Madrid, y con una borrachera muy grande, que le pagan cuatro pillos para que no se vuelva á su *sentio* y no prenda fuego á muchos *eficios*, comenzando por el Ayuntamiento, sí, señores, y acabando por el Ayuntamiento y la Diputación, y el Gobierno, ¡que son tres ladroneras! ¡Sí, señor! Y tienen á Madrid emborrachao para que no grite «¡Abajo los consumos!» y para que no arrastre á la *perdia* autoridad, y para que no haga una de *pópulo bárbaro*. Porque la regeneración social, señores (aquí daba Francisco grandes voces, aporreando la mesa más cercana) va á acabar con todos esos garduñas del pueblo *honrao*—¡olé! y no ha de tardar mucho en verlos colgados de los faroles, como en tiempos del rey D. Pedro.

Por suerte, nunca le habían llevado á la prevención; despotricaba cuanto quería, y por fin se iban él y Moro á buscar trabajo, que es una cosa que no se encuentra fácilmente, y mucho menos con la facha del señor Francisco.

¡Pobre señor Francisco! En tanto tiempo sin comer, sin lavarse casi, parecía la estampa de la herejía. Y después de esta noche amarga, en que á solas con su perro y sus pesares, desesperado de no hallar salida, se prometió a sí mismo buscar descanso en el suicidio, el desdichado no parecía tener ni expresión humana en el semblante. En el horrible insomnio de aquella noche revolotearon sobre su camastro visiones de felicidad pasada, su historia entera: sus brillantes triunfos en su oficio, la abundancia de su casa; el arreglo que en ella había tenido su mujer hasta que se la llevó el cólera pasado; la alegría que le daba aquel hijo, que le llevaron á Cuba para que se muriera allí. Todo pasó por la mente del pobre hombre, desvelado y casi delirante. Después comparaba la vida que ahora tenía con la que

tuvo de chicuelo allá en Riaza, al aire libre, corriendo por los senderos cubiertos de nieve ó despeñándose á saltos por la ladera cuando en verano estaba bañada de sol, y este recuerdo de su vida ancha y fácil, fué el que más opri- mió su corazón. Entonces decretó la muerte para sí mismo y para su perro; ya que su Moro no había querido abandonarle en la miseria, morirían juntos. Así el animalito no tendría otro amo. Ya, ni uno ni otro pasarían más hambres.

Cuando Francisco lo creyó oportuno, se levantó de su jergón y estuvo espionando desde la ventana la hora en que la portera abandonase la portería para ir á la compra. Al cabo de más de una hora de espera, la vió atravesar el patio, mal pergeñada, con una chambra clara y una falda... un pingo descolorido. Era casi tan pobre como él, porque para seis de familia, ganaba cinco reales, con obligación de poner las luces...

Había llegado el momento.

—¡Vámonos, Moro! —gritó el señor Francisco á su perro.

Y agarrándole por las manos, de modo que el animalito quedase en dos pies, le dijo incli- nándose hasta acercar rostro con hocico:

—Moro, Morito, ¿sabes dónde vamos? A Riaza, hijo, á Riaza, que es buena tierra, pero pasando por el viaducto y dando el salto. Cuando vengan esos ladrones á embargarnos, ya habremos llegado nosotros lo menos al depósito judicial. ¡Moro, esto es muy fuerte!

El perro hizo un esfuerzo, y se soltó de su amo, quedando á cuatro patas; pero aquél, cogiéndole de nuevo por una, siguió diciéndole:

—Adios, Morito: aquí nos despedimos, porque en el Viaducto tendremos que saltar vivo para que no nos cojan los guardias... ¡Hasta nunca!

Y le dió un beso en el hocico.

Después abrió la puerta, y evitando encontrar á nadie, queriendo desaparecer sin que nadie se enterara, sin dejar carta escrita, sin que fuera posible identificar su persona; queriendo desvanecerse en el mundo con una de estas humildades inmensas de pueblo bajo que se anula cada vez más para no escandalizar con su protesta, el señor Francisco bajó rápida y cautelosamente la escalera y se perdió en el barullo de la calle, abandonando su camastro al escribano que había de ir á embargarlo, y llevándose solamente su perro, sentenciado á morir con él.

Era un infeliz más afiliado á esa tropa de infelices que diariamente se suicida... Y el pobre señor Francisco, yendo de calle en calle hacia la muerte, pensaba en una sierra muy rica, muy rica, y por la que corren unos grandes vientos muy sanos...

AURELIO RIBALTA.

La esclavitud.

SONETO

A mi antiguo compañero en la prensa D. Alfonso Ordáx.

Dios al hombre creó: del firmamento,
y entre la brisa que su frente orea,
brotó la chispa que engendró la idea,
dando forma y matiz al pensamiento.

El Supremo Hacedor le dió su aliento;
y convertida en gigantesca tea,
la libertad del hombre se procrea
y del Gólgota al pie toma incremento.

Al influjo fatal de sus pasiones,
al hombre, sin luchar, ceder le plugo
afrontando el mayor de los baldones;

y de torpe ambición sintiendo el yugo,
la Libertad rasgando en cien jirones,
creó la ESCLAVITUD, y fué verdugo.

ARISIDES SÁENZ DE URRACA.

Bibliografía colombina.

NOBILIARIO DE LOS CONQUISTADORES DE INDIAS, por la Sociedad de bibliófilos españoles. — GUÍA COLOMBINA, publicada por D. Manuel Jorroto Paniagua y D. Isidoro Martínez Sanz.—Madrid, imp. de Rubiños, 1892. Un tomo en 4.º.—El cartel oficial de las fiestas del Centenario, por D. Eduardo Portabella. Zaragoza, 1892.

Como dice el eruditísimo escritor y bibliófilo insigne D. Francisco R. de Uhagón en un correcto é inspirado artículo que ha visto la luz hace poco tiempo, la Sociedad de bibliófilos españoles no ha querido permanecer ociosa ante la festividad que se prepara, y en vez de cruzarse de brazos, ha llevado su importante grano de arena al edificio de la gloria nacional, publicando una obra rara, como todas las que acomete tan laudable instituto, titulada *Nobiliario de los conquistadores de Indias*.

Basta la sola enunciación de dicho epígrafe para penetrarse del utilísimo objeto del libro: presentar y estudiar detenida y concienzudamente los títulos, blasones, escudos, sellos y signos que los Reyes Católicos, y después sus excelsos sucesores el emperador Carlos V y el rey Felipe II, concedieron á los conquistadores de América, á aquellos varones que, muchos de ellos, sellaron con su sangre el engrandecimiento de aquella nación, envidia de las potencias europeas, cuyos dominios, según la frase célebre, alcanzaban *adonde llegaban las lanzas españolas*, y en cuyas posesiones no se ponía nunca el sol.

Los abundantes y valiosos documentos que, procedentes de sus mayores, conservan los señores duques de Berwick y de Alba, han sido en esta ocasión de gran utilidad para componer el *Nobiliario* que reseñamos. Aquellos materiales, perfectamente custodiados y catalogados por el entendido bibliógrafo D. Antonio Paz y Melia, jefe del Archivo de aquella ilustre casa, y jefe á la vez del departamento de manuscritos en la Biblioteca Nacional, no sólo se han facilitado por dicho señor, sino que á la inteligencia y acertada dirección de éste se deberá el que la bibliografía española se enriquezca con una notabilísima obra, llamada á producir gran utilidad para la historia de la conquista de América por nuestros antepasados.

El libro lleva una profusión de estampas, hechas á la aguada por nuestro querido amigo el esclarecido artista D. Primitivo Carcedo, de cuya fineza y primor dependerá el que las copias guarden aquella encantadora incorrección del original y el hermoso carácter de la brillante época á que se refieren.

Complemento dignísimo de la gran festividad que España ha empezado á llevar á cabo desde el 2 de Agosto en las playas de Huelva, para celebrar el cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha sido la idea de publicar un libro que sirviera de extracto indicador á cuantas personas vengan á nuestra nación, con el objeto de honrar la memoria del insigne navegante. La obra en cuestión se titula *Guía Colombina*, y su publicación se debe á nuestros queridos amigos y antiguos compañeros en la república literaria, los señores don Manuel Jorroto Paniagua y D. Isidoro Martí-

nez Sanz, á quienes han secundado brillantemente los distinguidos, y algunos de ellos eminentes artistas señores Pícolo, Riudavest, Michelet, Laporta, Carcedo, Guillot, Jorroto (hijo), Poy, Dalmau y otros.

De la importancia de esta publicación, tanto desde el punto de vista literario y científico como del práctico y mercantil, da cabal idea el hecho de que la Junta Directiva del Centenario autorizó, con fecha 18 de Abril del año corriente, al Sr. Jorroto Paniagua para que la *Guía Colombina* lleve bajo su título la recomendación de «aceptada oficialmente por la Junta del Centenario»; señalada distinción que seguramente dicha Junta, compuesta de las eminencias del país en todos los ramos, no se hubiera atrevido á otorgar al libro que nos ocupa, si no hubiera visto en el mismo cualidades laudabilísimas.

La *Guía Colombina* no es solamente una ruta útil y práctica para el forastero y para el *touriste*. Tiene, bibliográficamente hablando, otra propiedad, y es la de constituir una autología, digámoslo así, en la cual aparece la quinta esencia de lo que nuestros prosistas y poetas piensan en este momento respecto del acontecimiento más grande que en lo humano han presenciado las generaciones. No de otra manera podemos considerar el castizo prólogo que encabeza la publicación, debido á la acreditada pluma de D. Daniel Balaciart, quien tanto se distinguió ya por sus conocimientos americanistas y por su entusiasmo patrio en el festival de Huelva el último mes de Agosto. El señor Balaciart dice lo que es el libro, condensando su pensamiento en frases originales: «En todo el esferoide de la teoría de Cosmas Indícopleustés por Colón, no se ha condensado jamás el pensamiento humano para juzgar el memorable acontecimiento con más galana forma.» No podemos menos de felicitar á tan insigne *portero*, como modesta y donosamente se llama á sí mismo el señor Balaciart.

El extenso artículo titulado *Cristobal Colon*, escrito por D. Antonio Vinajeras, es notable por el vigoroso estilo de su vestidura y por la novedad de algunas de sus afirmaciones. ¡Cuán gallardo es el epíteto que aplica al genovés, á quien llama «coloso interpuesto entre Carlomagno y las edades modernas!» El retrato que hace del moderno argonauta, la relación de sus estudios, impresiones, presentimientos y martirios, es en algunos pasajes elocuentísima, magistral y vigorosa; tierno é inspirado idilio constituyen las líneas en que traza el señor Vinajeras la llegada de Colón á Santa María de la Rábida. Los demás rasgos, detalles y disquisiciones de este bizarro artículo, demuestran la sabiduría de su autor, las escogidas fuentes donde se han recogido datos, y por manera relevante colocan al Sr. Vinajeras entre los mejores biógrafos de Cristobal Colón.

Las *Curiosidades colombinas* que forman el capítulo II del interesante libro, han de llamar la atención de curiosos é inteligentes porque forman la quinta-esencia de los estudios americanistas; publicado recientemente por los eruditos señores Sánchez Moguel, Zaragoza, Espada, Fernández Duro y Pérez de Guzmán. Únicamente hemos hallado muy deficiente, vago, y quizá poco exacto, lo que se dice en la página 39, acerca del retrato de Colón; y tenemos motivo para esta pequeña censura, puesto que estamos preparando un artículo bibliográfico extenso, relativo al asunto, y cuyo trabajo pensamos publicar en breve.

A guisa de epílogo, titúlase la última parte

del libro *Homenaje á Colón*, y ciertamente que se rinde aquél á éste de una manera espléndida, que envidiarán los extranjeros cuando recuerden cómo en otras naciones reciben la admiración sus héroes insignes.

Después de una linda marcha musical del acreditado maestro compositor D. Justo Blasco, que contribuye con su número lírico á la amenidad y enciclopedia de la *Guía colombina*, resaltan multitud de composiciones en prosa y verso, algunas de ellas verdaderas joyas literarias, que pasarán, es seguro: desde la *Guía* á la posteridad. Notables todas aquellas composiciones, merecen especial mención las firmadas por los Sres. Aguilera (D. Alberto), Almenas (conde de las), Altavilla (marqués de), Azcárate, Balart (Federico), Bermejo, Biedma (Patrocinio de), Blanco y García (Fray Francisco), Bosch (Alberto), Bravo (Emilio), Campillo (Narciso), Campoamor, Cánovas del Castillo, Cardona, Carvajal, Coll (D. José), Fernández Grito, Ferrari, Fita (el P. Fidel), Frontaura, García de Otazo (Manuel), Heredia (marqués de), Irún (marqués de), Luceño, (D. Tomás), Monescillo (el Cardenal), Moret, Pérez de Guzmán, Pidal y Mon, Rada y Delgado, Santa Ana (marqués de), Zaragoza (D. Justo), y Zorrilla (D. José).

De intento hemos dejado de enumerar á nuestro distinguido amigo el señor conde de las Navas, quien, bajo el epígrafe de *Tema para una conferencia en el Ateneo*, escribe el epigramático y donosísimo romance siguiente:

«Según *Voltaire*, Navarrete, Carpio y algún otro autor, resulta que es una filza lo del huevo de Colón.»

No terminaremos estas mal pergeñadas líneas dudando, como lo hace el Sr. Moret en el libro que nos ocupa, del acierto que hoy pueda tener la humanidad, y principalmente España, al juzgar aquel glorioso hecho que hoy conmemora el mundo. Creemos sinceramente que de esta hecha cesan los apasionamientos de la crítica y la injusticia de la Historia, y que tal vez la fiesta actual despierte á España de su marasmo y le haga sacudir su atonía. En el entretanto, felicitamos á los directores de la *Guía colombina*, y repetimos, con una de sus ilustres colaboradoras, la poetisa bogotana doña Waldina Dávila de Ponce de León, quien en su tiernísima y candorosa oda titulada ¡*Tierra!* exclama:



EL CHERIF DE WAZZÁN († en Tanger el 28 de Septiembre),

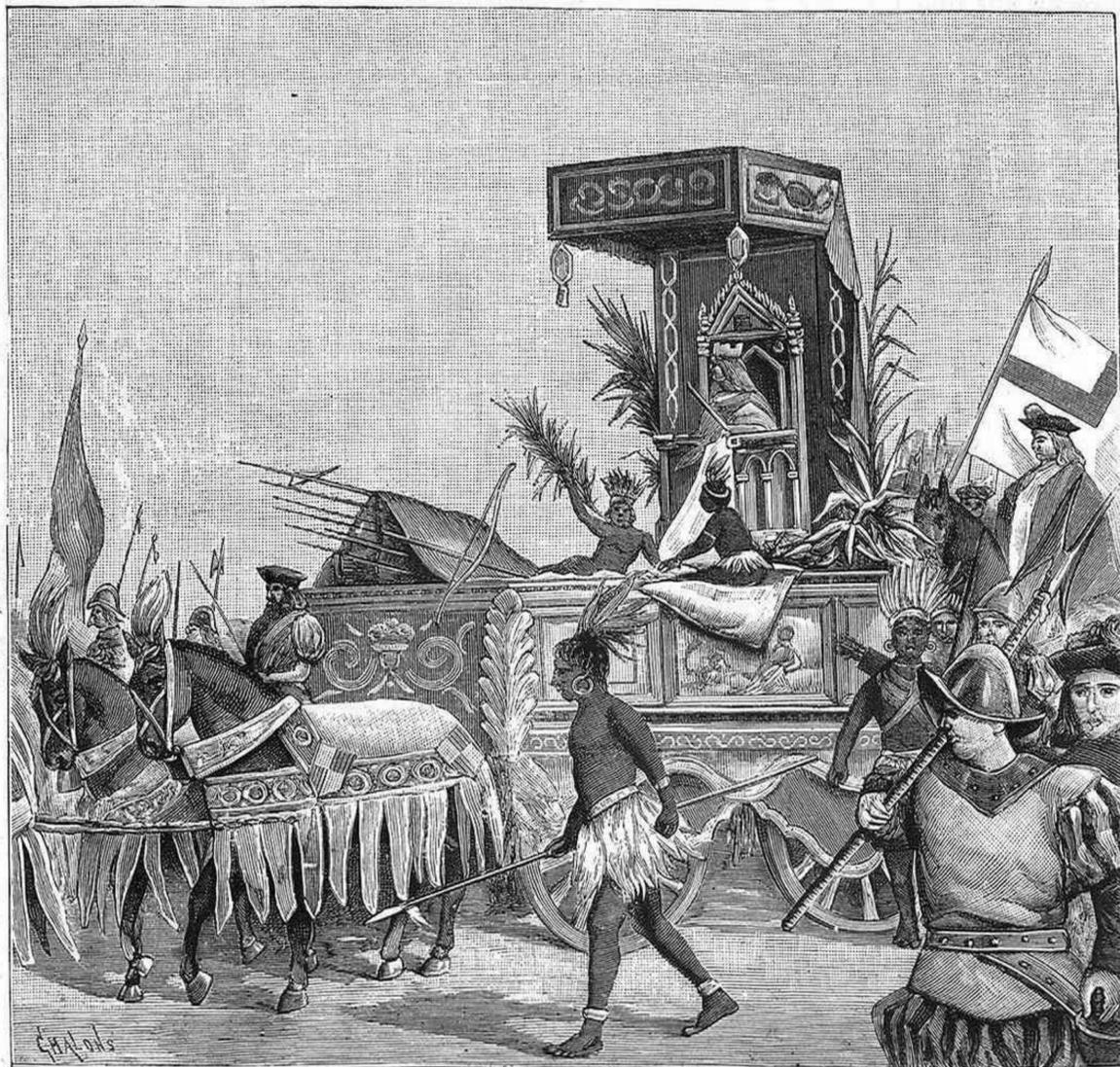
.....
¡Gloria al descubridor, paz á la España,
salud á Alfonso XIII
y á la reina inmortal doña Cristina!»

bles artistas, llamó la atención, y obtuvo el premio de 500 pesetas, nuestro querido amigo D. Eduardo Portabella, quien adquirió á la vez la distinción de ejecutar dicha obra en sus talleres de litografía, establecidos en Zaragoza.

El dibujo de dicho cartel es una verdadera obra de arte; se halla dividido y admirablemente compuesto, en varios cuarteles, unos paralelogramos figurando cuadros; otros semejando tapices de los Reyes Católicos, y uno circular de elegante traza y gran fineza de contornos, dentro del cual aparecen gallardamente plantadas las carabelas que salieron de la barra de Saltes. Hay un valiente escudo de armas de Aragón y Castilla en tiempo de Isabel I y Fernando V; dos episodios del Descubrimiento; algún otro detalle esencialmente artístico, y todo el contorno de atrevidos vuelos.

En cuanto al colorido, nada deja que desear: es un lujo de procedimiento cromolitográfico, que puede competir con las mejores obras que vemos hoy día, procedentes de París, Londres, Berlín y Nueva York.

El cartel hecho por el Sr. Portabella honra el



EL CENTENARIO EN GÉNOVA.—CARROZA «ESPAÑA» EN LA PROCESIÓN HISTÓRICA.

arte del dibujo y la industria de nuestra nación; es una excelente continuación del no menos hermoso cartel que el mismo artista hizo para la fiesta de Huelva en Agosto último; y estamos seguros que ha de llamar la atención de propios y extraños, y al cruzar el mundo, ha de dar una bizarra muestra de nuestra cultura y adelantos.

ENRIQUE PRÜGENT.

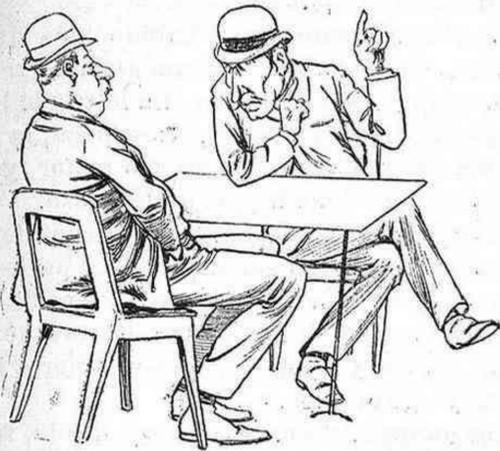
REVISTA ILUSTRADA

POR E. DE PALACIO Y A. PONS

Un amigo, á quien estimo en mucho, lo cual no me ciega hasta el extremo de desconocer su *chifladura*, ve misterios y manos ocultas en todos los asuntos de la vida.

Muere, por ejemplo, un personaje político importante, y mi amigo dice en seguida:

—Ese hombre ha muerto intoxicado.



—¿Por qué? —le preguntan. —¿No era mortal de necesidad, como esos kioscos que han levantado en algunos sitios de Madrid, mal comparados?

—Pero ha muerto inoportuna é inesperadamente, y no era tan viejo para eso, ni estaba tan enfermo.

«Se declara un incendio,» como dicen los diarios, lo mismo que si hablaran de un caballero y una señorita.

Mi amigo opina inmediatamente:

—No es casual.

—¿Por qué?

—Porque un incendio tan horrible en tan pocos minutos, no puede ser.

—Fulano ha tenido un hijo.

—¿Fulano ha tenido un hijo?

—Sí; vamos, le ha nacido un hijo.

—¿Hijo Fulano? ¡Imposible!

Estas dudas y estos misterios le han ocasionado varios disgustos, y yo le he pronosticado que concluirá muy mal, si no se modifica.

De algún tiempo á esta parte, en cuanto tienden los empleados de Telégrafos los hilos de bronce de una línea nueva, desaparecen.

La destrucción simple de una línea en mayor ó menor longitud, es la infancia de la barbarie.

En algunas comarcas de España, cuando se construyó la primera línea telegráfica, si sobreviniera tiempo muy seco en perjuicio del campo, derribaban cuantos postes podían los vecinos de varios pueblos allí próximos, diciendo para justificar el acto:

—¡Es claro! ¡Qué ha de llover con estos palos!

Y abajo iban los postes de dos ó tres kilómetros.

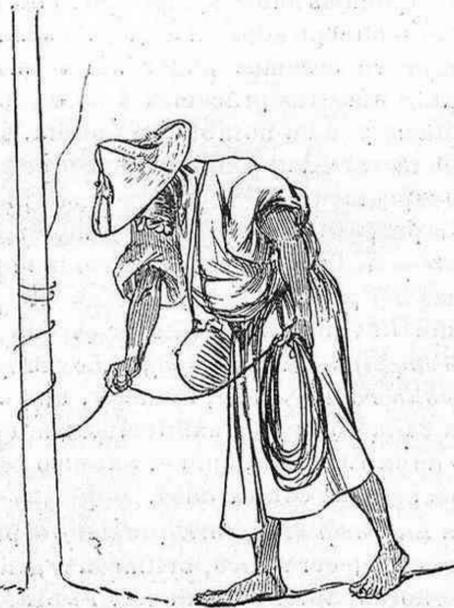
Que llovía desmesuradamente. Y echaban abajo los vecinos los postes de telégrafos.



—Es claro: no hay que buscar la causa de las inundaciones y las lluvias—exclamaban. ¡Con estos palitroques no ha de llover, si atraen el agua!

Pero ahora no son tan inocentes los enemigos de la telegrafía eléctrica.

Arrancan los alambres y se los llevan.



De una línea cerca de Sevilla han desaparecido más de 1.700 metros.

El Director del ramo declara que no sabe qué hacer para evitar que roben el alambre.

Los ladrones no son tan irresolutos; saben lo que han de hacer y lo hacen: se lo llevan.

Un académico de San Fernando observaba *juiciosamente* á propósito de esto:

—¡Buena estatura necesita el que corte los alambres!

Mi amigo, el misterioso investigador, supone que son manejos de algún país extranjero esas desapariciones de alambres. Tal vez de los moros.

—Están muy envalentonados, y nada tendría de particular que se atrevieran á tanto.

Hace algún tiempo que no habla la prensa europea del emperador Guillermo.

Esto tiene muy mosqueado á mi amigo.

—¿Qué proyectará?—pregunta. Es una imaginación de fuego, y cuando parece que se apaga, es que se reconcentra en sí misma.

Y en seguida forma el *menú* histórico del Emperador:

Primero. Llamada y tropa á las tres de la madrugada, en invierno, para calcular el tiempo que tarda en movilizarse la guarnición de la capital.



Segundo. Interrupción de un banquete para obsequiar á varios príncipes extranjeros, toque de alarma, maniobras y ejercicios en un jardín del palacio, para que los vean los forasteros y la familia, y después, á tomar los postres y el café, tranquilamente.

Tercero. S. M. se deja crecer la hierba ó la barba en secreto para que nadie se entere.

Cuarto. S. M. se afeita solo.

—¡Es un príncipe con sorpresa!—dicen algunos cortesanos.

—El señor se dedica á la marina.

Quinto. Empieza el Emperador á sentirse teólogo y pronuncia varios sermones, que manuscibe y manda imprimir y repartir á la gente.

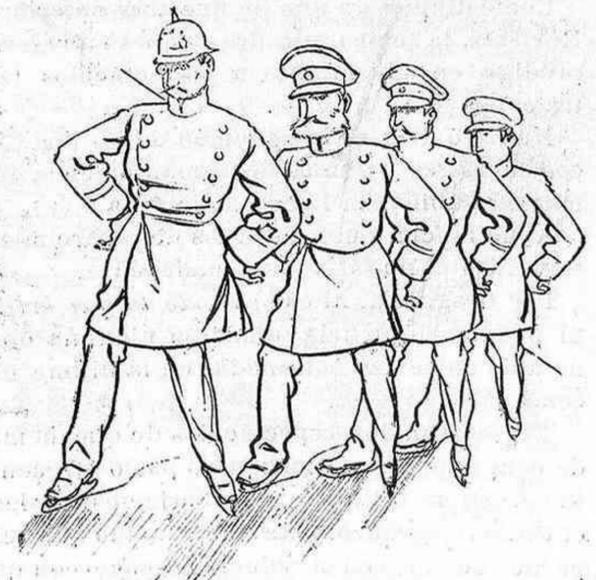
Sexto. Vuelve á tierra firme y se dedica á fomentar las clases jornaleras y las estudiantinas.

Séptimo. Censura obras dramáticas sin conocerse.

Octavo. Dispone que los oficiales del ejército bailen al són que les toquen.

Noveno. Compone un libreto de baile en dos cuadros y en verso.

Décimo. S. M. dispone que el ejército se suelte á patinar y se acostumbre á afeitarse patinando y á dibujar planos en trineo para cuando entren, si Dios quiere, en las *estopas* de Rusia.



Undécimo. El emperador ha encontrado la fórmula para cazar ballenas vírgenes con escopeta.

Undécimo y último (hasta la hora en que escribo estas líneas):

Rectificar los mares polares, quitar el juego

en el círculo polar ártico y levantar un castillo con castellanas y castellanos, á los noventa grados de latitud, rodeado de jardines imitación de Versalles, ó de la calle de Jardines en Madrid.

Todas estas cosas tienen á mi amigo enteramente confuso ó Confucio.

Y no hay quien le quite de la cabeza aquello que dice un personaje de zarzuela:

—A este gobernador le falta algo.

—La muerte prematura del apreciable militar ruso, propagandista del anarquismo y literato, sin perjuicio de hacer de príncipe Kropotkin, no ha sido natural—decía mi amigo.

—¿Cómo ha de ser natural, si se ha suicidado el hombre?

—Quiero decir que ha habido otra mano que ha guiado á la del suicida. En todos esos hechos se ve una mano oculta.

—Si es oculta, no se verá: ¡digo yo!

Cualquiera se atreve en estos momentos á decir á mi amigo, jugando al tresillo:

—Usted es mano.

EDUARDO DE PALACIO.

Mi secreto.

Si me olvidas, ¿qué haré?... ¡Es un misterio!
¿Quién aún el libro del destino abrió?
Mas tu rostro, mujer, no pongas serio;
váy á indicarte lo que haría yo.

Busca un campo, una cruz y un mármol frío:
bajo esa losa mi secreto está;
no intentes levantarla, sueño mío,
que tu olvido tan sólo la abrirá.

Mas si llega ese día, Dios no quiera,
que al fin todo al azar está sujeto,
entonces al sepulcro ve ligera,
que allí te enterarás de mi secreto.

Y verás bajo el mármol que le encierra,
al rasgar del misterio el denso velo,
un cuerpo abandonado entre la tierra
de un alma que voló llorando al cielo.

ANSELMO ROIG.

Sección de espectáculos.

TEATROS: Temporada de otoño.—COMEDIA: inauguración.—ZARZUELA: inauguración.—PRÍNCIPE ALFONSO: *España*. LARA: inauguración.—APOLO.—ESLAVA.—ALHAMBRA.—MARTÍN.—ROMEA.—FELIPE: clausura del mismo.—Circos de Parish y Colón.

Como dijimos en una de nuestras anteriores Revistas, la temporada de otoño se presenta pródiga en diversiones y espectáculos teatrales.

Nueve ó diez coliseos, amén de los dos Circos ecuestres y gimnásticos, mantienen la animación pública en la coronada villa.

Abundancia, pues, de sitios de esparcimiento y deleite, no falta á los madrileños.

Por desgracia, ni es oro todo lo que brilla, ni puede con justicia señalarse ninguna obra notable entre las estrenadas en la última decena.

Tantos son los espectáculos de que hemos de ocuparnos, y tan mezquino pasto ofrecen á la verdadera crítica, que deberíamos emplear el estilo telegráfico, máxime teniendo que ocuparnos de todos en el reducido espacio con que nos brinda en sus columnas LA ILUSTRACION NACIONAL.

Procuraremos ser concisos, pero expresivos.

Comenzando por los teatros de mayor importancia en la actualidad, diremos algo acerca de la inauguración de la temporada en el de la Comedia, con la del maestro Tirso de

Molina, *De Toledo á Madrid*, refundida por los inolvidables Bretón de los Herreros y Hartzenbuch.

Esta joya del siglo de oro de nuestro teatro, no es de las que ofrecen al género de declamación de los actores que figuran en la Comedia, más ancho campo para lucir sus facultades. Las bellezas literarias y de dicción que encierra la obra, no pueden expresarse bien ni hacerse sentir por aquellos á un público tan influido por el gusto moderno, al que agradan, más que los discreteos de nuestro teatro clásico, las emociones rápidas, lo psíquico en la manifestación de las ideas, y lo realista en las escenas y personajes.

El Sr. Mario, queriendo sin duda rendir culto á nuestro teatro clásico, eligió la comedia del célebre fraile mercenario, y creyó tal vez que en ella desplegaría la señorita Guerrero los primores de ejecución que hace dos años nos dió á conocer al interpretar en el Español *El vergonzoso en palacio*, inspirando tan halagüeñas esperanzas.

Por desgracia, el papel de Doña Mayor en *De Toledo á Madrid*, no tiene la brillantez ni la importancia que el de la dama en *El vergonzoso en palacio*.

Así, pues, si hemos de ser justos y sinceros, por más que reconozcamos en María Guerrero altas é inapreciables dotes artísticas, es forzoso confesar que la obra de Tirso á que nos referimos no es de las que más entran en el dominio de sus brillantes condiciones.

De los demás actores, sólo el Sr. Thuiller tuvo momentos inspirados en algunas escenas.

En breve creemos poder hallar motivo de tributar nuestros próceres á la dirección del Sr. Mario y á su notable compañía, si se imprime la variedad y movimiento que se indica á los espectáculos.

Y á propósito de variedad y movimiento: la Empresa de la Zarzuela inauguró la temporada á fines del pasado, y á primeros del mes corriente llevaba ya puestas en escena *Marina*, *La Tempestad*, *El relampago*, *Los Magyares* y *El molinero de Subiza*; es decir, una obra distinta cada noche: lo cual demuestra, no sólo el celo de la Empresa, sino el extenso repertorio de los artistas contratados.

En *La Tempestad*, obra que tiene el privilegio de no envejecer nunca, brillaron á gran altura las señoras Soler Di-Franco y Fabra, y los señores Berges, Navarro, Soler y Guerra.

En *Marina*, el tenor Batlle lució sus grandes facultades, y la señora Riutort puso de manifiesto su buena voz y excelente escuela de canto, siendo además muy celebrados los señores Navarro y Soler.

Los coros y la *mise en scène*, notables.

En *El relampago*, la señora Alonso se hizo aplaudir con justicia, así como los señores Batlle y Guerra; y en *Los magyares*, nada dejaron que desear la Soler Di-Franco y Batlle, Soler, Navarro y Guerra.

¡Bien principia la temporada en el teatro de la Zarzuela! Que termine del mismo modo deseamos á la Empresa.

La obra de gran espectáculo *España*, que se estrenó hace poco en Barcelona, ha sido puesta en escena en el teatro del Príncipe Alfonso, con mayor lujo de decoraciones y trajes aún que en la capital del Principado.

España es un viaje ó revista por las provincias españolas, tan variado como entretenido, en el que se recuerdan sus más gloriosos episodios y costumbres. No puede hacerse una crítica seria del libro, pues su autor, D. Cefe-

rino Palencia, no pretendió escribir una obra literaria, sino dar motivo para escribir una música tan inspirada como deliciosa al maestro Caballero.

La serie de cuadros que se presentan en Asturias y Galicia, en *Babia*, en el Escorial, Sevilla, Granada, Valencia, Monserrat y Zaragoza, terminando con una brillante apoteosis, son magníficos, y arrancan al público todas las noches grandes aplausos.

España durará en el cartel largo tiempo, pues el mérito de la obra y las preciosas decoraciones son dignas de que vaya á admirarlas todo Madrid.

En Lara se inauguró la temporada con obras de repertorio. Sólo ha habido reciente un estreno: *Azucena*, original de D. Joaquín Abati, cuyo juguete cómico ha alcanzado buena fortuna.

El público rió en grande desde las primeras escenas, por más que el equívoco que sirve de base al asunto ofrezca escasa novedad.

Las Sras. Pino, García y Mavillard, y los Sres. Rosell, Larra y Mendiguchía, hicieron las delicias del público.

En Apolo tampoco ha habido más que un estreno: *Manzanilla y Manzanares*, *La trompeta de casa* y *Bodas de oro*. La letra, de los señores Palomero y García, vale poco; la música, del Sr. Benavent, es mucho mejor, y el señor Riquelme hizo un poeta delicioso.

Bodas de oro tiene cierto carácter melodramático que no satisfizo á una parte de la concurrencia, por considerarle fuera de lugar en dicho teatro. Sin embargo, la obra no carece de mérito, y la música tiene números inspirados y agradables.

Los autores, Sres. Navarro y Rubio, fueron llamados á escena, en unión de la señorita Puig y los Sres. Castilla y Carrión.

En la Alhambra se ha estrenado últimamente un cuadro andaluz titulado *Majos y estudiantas*, ó *el rosario de la aurora*, que no carece de gracia y tiene mucho carácter local, por más que resulten lánguidas y difusas algunas escenas.

La música, del Sr. Juarránz, es buena en general, habiendo gustado mucho un concertante y unas preciosas seguidillas.

El teatro Remea sigue, como en la temporada anterior, contando por llenos las funciones.

Felipe cerró sus puertas para reformar la compañía, según se asegura. Hasta ahora no da señales de vida.

En Martín ha inaugurado la temporada con buen éxito la compañía que dirige el Sr. Espantaleón, poniéndose en escena obras de repertorio.

Los artistas que figuran en este lindo teatro son muy aceptables.

Por fin, los circos de Parish y de Colón siguen tan concurridos como en el verano. *La feria de Sevilla* y la pantomima acuática, en el primero, son cada noche más aplaudidas; y en el segundo, Miss Obraïne, los atletas Marx y el espectáculo *Episodios de la guerra de África*, proporcionan grandes aplausos á los artistas.

Como se ve, el que no se divierte en Madrid es porque no tiene gusto... ó diner. Lugares para olvidar las penas y sinsabores de la vida, no escasean.

ALFONSO BUSI.

La mejor luz.

I

Si los ojos cerrases
—le dije á Pura—
de fijo el Universo
quedara á oscuras;
pues imagino
que la luz de tus ojos
da al sol el brillo.

II

Pasó el tiempo. Es de noche
y está lloviendo;
Pura, que ya es mi esposa,
duerme en su lecho.
Todó está á oscuras
Yo vengo de la calle.
El viento zumba.

Llamo: despierta al punto
mi esposa bella;
le pido las cerillas;
no las encuentra.
¡Voto á la trampa!
¡Mi fosforera toda
viene mojada!

Avanzo; mas tropiezo
con una silla,
y ¡cataplum! me gano
la gran caída;
dando tal tumbo,
que para cinco meses
quedo contuso.

¡Que me vengan ahora
que de sus ojos
lucecitas reciben
los astros todos!
¿Sus ojos? ¡Filifa!
¡Más alumbra la llama
de una cerilla!

AGUSTÍN PAJARÓN.

Libros remitidos

Á ESTA REDACCIÓN POR SUS AUTORES Ó EDITORES

Commemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América.—Documentos oficiales.—Sexto folleto. Comprende el reglamento especial de la delegación de la Exposición histórico-europea de Madrid y el del jurado internacional para dicha exposición. Madrid, 1892.

La patria de Colón, según los documentos de las Ordenes militares, por D. Francisco R. de Uhagón, ministro del Tribunal y Consejo de las Ordenes y caballero profeso de la de Calatrava.—Madrid, 18: 2: librería de Fernando Fe.

Agua del Congo para el tocador.

Esta es el agua que reúne las condiciones de perfume excelente, fino y constante, y con el uso continuo, yo os salgo garante que suaviza el cutis y hermosea las facciones.

Victor Vaissier, inventor del Jabón del Congo. —Depósito: Mr. Boldu, Príncipe, 19 y 21, Madrid.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada comida

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor Garcia, Capellanes: 1 duplicado, principal.

THRIDACE único inventor **VELOUTINE**
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

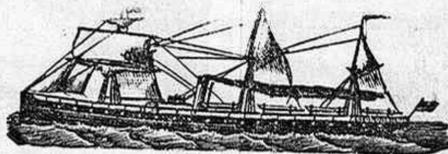
EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

ESENCIA de CAFE TRABLIT
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor. 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR **VIOLET**
29, Boule des Italiens, PARIS

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.— Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.— Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Málaga Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES
DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de Paris, para la **Perfumería Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

GRAN FÁBRICA DE DULCES
DE
MATÍAS LÓPEZ
Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran curso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.
Se venden en las principales confiterías de España.
Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.
Premiados con 40 medallas.
De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.
Oficinas: PALMA ALTA, 8.
Depósito central: MONTERA, 25.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que no pocas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Bilettes, Jardines, 15.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y LA PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

AMAPOLAS
Y
CINTARAZOS
COLECCIÓN DE CUENTOS
NOVELAS CORTAS, BOSETOS HISTORIAS INTIMAS,
«SECRETOS DE BOUDOIR», ETC.
POR
VICENTE SANCHIS
(MISS-TERIOSA)
Con un prólogo de MANUEL DEL PALACIO
Y una magnífica portada
DE
MARIANO BENLLIURE

La obra citada forma un tomo de 260 páginas en 4.º mayor, impreso con gran esmero y elegancia, vendiéndose al precio de tres pesetas, en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2.

Además, podrá e contrarse en todas as principales librerías de Madrid y provincias.

A los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL, se hará la rebaja de 25 por 100, dirigiendo los pedidos a la Administración de este periódico.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPELIQUE —
LA LECHE ANTEPELIQUE
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} B^o St-Denis, 16

J. M. BORJES Y C.^a
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

JABON **JABON** **JABON**
DE LOS
PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por **VICTOR VAISSIER** Paris

GRAN TALLER DE GRABADOS EN MADERA
BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON ANTONIO SOLER
10—Rosales—10.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Peninsula...	Trimestre...	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero...	Un año.....	18 »
	Sem estre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos pt. sonages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario. En las Perfumerías PASCUAL FLOR, ENGLISA, TROPICOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías L...